



JACLR

*Journal of Artistic
Creation & Literary
Research*

JACLR: Revista de Creación Artística e Investigación Literaria (Journal of Artistic Creation and Literary Research) es una publicación bianual de la Universidad Complutense Madrid que aparece en texto completo, acceso abierto, y revisada por pares. La revista, publicada y editada por estudiantes graduados, ofrece trabajos de investigación, tesinas de grado y de máster, junto con contribuciones originales de creación artística. El objetivo es que los estudiantes aprendan el proceso de edición de una revista científica. Los autores cuyos trabajos se publican mantienen los derechos de autor sobre los mismos para su publicación posterior en otros lugares.

Volumen 5 Número 1 (Junio 2017)

La Piru

“Historias sobre un viejo portón abandonado II”

Para citar

Piru. “Historias sobre un Viejo portón abandonado II.” *Journal of Artistic Creation and Literary Research* 5.1 (2017)

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

Se abrió despacio mientras sus goznes chirriaban por la falta de uso... Cuando empiezas a escribir un relato es como estar bajo los efectos de una droga que te envuelve y pierdes el sentido de la realidad. Escribes las primeras líneas y no tienes noción de cómo continuar.

Esa puerta se abrió despacio. ¿Por qué motivo? Se pueden sacar miles de conclusiones. Se abrió despacio para desvelar una historia antigua de amor, quizás de fantasmas, de horror, de miserias humanas...

AL OTRO LADO

No sé lo que me ha sucedido porque estoy muy confuso. Me encuentro tirado en una carretera; muy cerca de unos matorrales. Me levanto y me siento muy ágil; como si fuera una pluma. Cuando echo la vista atrás veo mucho gentío: guardia civil, una ambulancia, y un bulto tapado con una manta. A unos metros de distancia está mi maravillosa y potente moto hecha chatarra y empotrada contra un camión.

¿Cómo puede ser esa cosa, hecha mil trozos, mi preciada moto? ¿Y yo dónde estoy? Me siento bien. No me duele nada. Sin embargo, estoy como en una nube. Hago señas a la gente que tengo más cerca y no me ven. Les grito agitando los brazos pero el resultado es el mismo.

No recuerdo nada de lo sucedido. Solo que yo iba conduciendo muy deprisa. Me gusta la velocidad y disfruto con ella. Y, de pronto, estoy aquí; sentado en la hierba y nadie se sorprende de mi presencia. “¡Dios mío!, ¿Estaré muerto?” Sí, sí. Debo de estar muerto, y sin embargo sigo aquí y no sé qué hacer y a dónde dirigirme.

Poco a poco la carretera se va despejando. La ambulancia se lleva el bulto que parece ser mi cuerpo. Pero yo me toco y lo siento. Empieza a anochecer y tengo frío. No sé a

dónde dirigirme y opto por meterme entre los matorrales y buscar un sendero entre ellos. Camino mucho tiempo y ya es de noche. En la lejanía diviso un gran caserón. Me dirijo hacia él pues necesito encontrar un cobijo y pensar en mi situación. Cuando llego, compruebo que lleva muchísimos años abandonado, y un viejo y destartado portón me cierra el paso.

Intento abrirlo pero está muy oxidado. Por fin, después de grandes chasquidos lo logro y puedo pisar el salvaje jardín que rodea la casa. La puerta se abre fácilmente pues la madera está totalmente carcomida por los años. Se nota que sus antiguos dueños fueron adinerados por el gran vestíbulo y la enorme araña que cuelga del techo.

No siento sueño ni hambre pero, sin embargo, empiezo a acongojarme y no controlo mi situación. Me siento en la escalera que debe de subir al primer piso y meto la cabeza entre las piernas. No sé el tiempo que pudo haber pasado, pero descubro que tengo la facultad de ver en la oscuridad. Y de pronto noto una presencia detrás de mí observándome.

Cuando vuelvo la cabeza veo que en lo alto de la escalera hay una sombra que poco a poco se hace menos difusa. Es una mujer, casi una niña, de ojos claros y cabellos castaños, tan largos que le cubren media espalda. Viste una especie de túnica clara que me parece un camisón antiguo. Y me sonrío. Cuando me habla su voz es cantarina como el agua de una fuente, y sin ningún preámbulo me pregunta: "Tú también estás muerto". "No lo sé", la contesto. "Sí, estás muerto" sigue ella, "pero todavía no te has dado cuenta". "¿Qué te pasó?" "Yo iba en mi moto deportiva, se me nubló la vista, y no recuerdo nada más. Creo que hace poco rato de ello y estoy muy desorientado." "Yo llevo varios años aquí", me contesta ella. "Creo que desde el siglo pasado, pues se pierde la noción del tiempo; y tampoco sé lo que tengo que hacer ni a dónde ir. Yo vivía aquí con mi familia. Caí en una grave e infecciosa enfermedad, y los médicos dijeron que no había solución. Y aquí me encuentro sola, viendo pasar el tiempo. Mi familia se trasladó a otro lugar y nunca he sabido más de ellos. Así que no me atrevo a moverme de aquí. Siempre espero a que alguien me venga a buscar para llevarme a mi destino definitivo."

Empecé a sentirme menos solo; los dos sentados en la escalera; no sé si se nos pasó un minuto o una eternidad. "Sabes, me dijo ella, cuando vivía y oía hablar de la muerte, se decía que había que encontrar una luz y seguirla, o que alguien te venía a buscar para guiarte hasta ella. Más yo todavía no he visto nada ni a nadie." "No te preocupes, la contesté; esperaremos juntos."

Y así unidos, vieron pasar el tiempo, sentados en la escalera, y cogidos de la mano. En ocasiones, entraba en el caserón abandonado algún intruso. Bien alguna parejita que se daba un pequeño homenaje. Entonces ella que era mocita, cerraba los ojos avergonzada, y no los abría hasta que se marchaban. Otras veces, en el crudo invierno, entraban mendigos para refugiarse del intenso frío del exterior. Y no faltaba algún que otro drogata a darse su sesión. Pero ellos seguían allí esperando.

Dicen que cuando falleces y al final ves la luz que es la pura energía te fundes en ella ya que eres parte suya. También hay opiniones de que te viene a recoger una familiar o un amigo y te guía hasta ella. Una vez allí, puedes elegir y hasta escoger lo que quieres volver a ser, y con quién quieres volver a vivir una nueva existencia.

Pasaron los años y en el pequeño condado se corrió la voz de que en el viejo caserón habitaban fantasmas, que se veían sombras, y que el viejo portón chirriaba por las noches. Así que nadie normal iba por sus alrededores ni lo quería comprar. El edificio era ya una pura ruina y así fueron pasando los años.

En el pequeño condado había mucha agitación y movimiento. Después de llevar largos años cerrado, abandonado y derruido, había llegado un matrimonio joven y había comprado el caserón y contratado una empresa para remozarlo. El sitio era muy bonito y pintoresco, y las obras estaban quedando prácticamente terminadas. Así que una mañana aparecieron sus dueños en una moderna caravana repleta de muebles y enseres. En cuanto él, un hombre musculoso y de aspecto muy deportivo, abrió el precioso portón nuevo de hierro macizo imitando los viejos portones de antaño, enseguida saltaron del coche dos encantadores y juguetones niños; detrás una preciosa niña de ojos de ojos claros y largas trenzas castañas, y empezaron a correr por el cuidado jardín. "Mamá, ¿puedo coger flores para mi habitación?", le preguntaba la niña a la madre que estaba bajándose también. "Claro cariño, son tuyas", la contestó su madre, tan parecida a ella que las dos eran un calco.

La familia fue muy feliz durante largos años, y los hijos se criaron en un ambiente tan de amor que entre ellos comentaban: "¿A qué parece que papá y mamá se conocen desde hace la tira de años?" "Es como si ya hubieran estado juntos toda una eternidad".

Epilogo

Ha habido, hay y habrá muchos portones viejos y abandonados, y ese tema puede dar origen a que un escritor o escritora cuente sobre ellos múltiples historias, desde el horror, con casas abandonadas donde en el sótano aparecen cadáveres descuartizados o emparedados, fantasmas que vagabundean por sus estancias, cuentos fantásticos de duendes y gnomos revoltosos que vuelven locos a sus habitantes, de hadas dulces, buenas y preciosas que siempre salvan a los niños inocentes y desamparados, de brujas malas malísimas que se comían a esos niños guisados en una gran cacerola, de parejitas que buscan la soledad para hacer tranquilamente lo que hacen las parejitas, también personas sin techo que buscan un lugar donde guarecerse y no morir de frío; comunas de hippies que viven todos juntos y hacinados, durmiendo hasta con la cabra y el cerdo. En fin, la imaginación no tiene límites, y el tema del viejo portón tampoco.

Perfil de la autora: La Piru escribe desde hace años y publica en varias revistas de ficción y poesía. No quiere revelar su verdadero nombre.

Contacto: a través de la revista JACLR